

# Análisis de una comunidad diaspórica en la literatura canadiense francófona: los inmigrantes de los países del Este

Olaya GONZÁLEZ DOPAZO

Universidad de Oviedo  
Departamento de Filología Anglogermánica y Francesa  
olayagd@uniovi.es

Recibido: 16 de diciembre de 2008

Aceptado: 9 de enero de 2009

## RESUMEN

La presencia de los inmigrantes de los países del Este en la literatura francocanadiense, ya sea como sujetos o como objetos de la narración, es el punto de partida para el estudio de los posibles vínculos interculturales que los inmigrantes establecen y el análisis de la representación del "otro". Se han seleccionado las obras de cuatro autoras: Gabrielle Roy y Myriam Beaudoin, de origen canadiense, y Régine Robin y Olga Boutenko, pertenecientes a la denominada "literatura migrante". La comparación de todos ellos, personajes en el primer caso y narradoras en el segundo, nos lleva a la conclusión de que la búsqueda de un espacio propio, la libertad y la representación son elementos recurrentes en este contexto específico, en el que la noción de identidad, que siempre ha sido problemática, debe ser reconstruida.

**Palabras clave:** Literatura francocanadiense, literatura migrante, Gabrielle Roy, Myriam Beaudoin, Régine Robin, Olga Boutenko.

## Analyse d'une communauté diasporique dans la littérature franco-canadienne: les immigrants de l'Europe de l'Est

## RÉSUMÉ

La présence d'immigrants en provenance de l'Europe de l'Est dans la littérature franco-canadienne, en tant que sujets ou objets de la narration, est le point de départ pour l'étude des possibles liens interculturales que les immigrants tissent, ainsi que pour l'analyse de la représentation de l'"autre". Nous avons sélectionné les oeuvres de quatre écrivaines: Gabrielle Roy et Myriam Beaudoin, d'origine canadienne, et Régine Robin et Olga Boutenko, appartenant à la soi-disant "littérature migrante". La comparaison des personnages, dans le premier cas, et des narratrices, dans le second, nous amène à conclure que la recherche d'un espace propre, de la liberté et de la représentation sont des éléments récurrents dans ce contexte spécifique, dans lequel la notion d'identité, toujours problématique, doit être reconstruite.

**Mots clés:** Littérature franco-canadienne, littérature migrante, Gabrielle Roy, Myriam Beaudoin, Régine Robin, Olga Boutenko.

## Analysis of a diaspora community in French-Canadian literature: the immigrants from Eastern Europe

## ABSTRACT

The presence of immigrants from Eastern Europe in French-Canadian literature, either as subject or as object of narration, is the starting point for exploring the possible intercultural links that immigrants set up and for analysing the representation of the "other". We have selected the works of four women writers: Gabrielle Roy and Myriam Beaudoin, of Canadian origin, and Régine Robin and Olga Boutenko,

belonging to the so-called "immigrant literature". Their comparison, characters in the first case and narrators in the second one, leads us to conclude that the search for a space of their own, liberty and representation are recurring elements in this specific context, where the notion of identity, which has always been problematic, must be reconstructed.

**Key Words :** French-Canadian literature, immigrant literature, Gabrielle Roy, Myriam Beaudoin, Régine Robin, Olga Boutenko.

La migración, desplazamiento de individuos o grupos humanos sobre la superficie terrestre, es un fenómeno universal que se halla presente en todas las épocas de la historia. Desde la revolución neolítica de hace unos nueve mil años, que supuso el desplazamiento de la población en los continentes africano y asiático primero, y europeo y americano después, hasta la actual, protagonizada por personas de los países no desarrollados que se trasladan a los Estados Unidos, Europa o Canadá, principalmente, la migración conlleva unas consecuencias de tipo cultural, familiar, social y económico en las comunidades diaspóricas.

Concretamente, en Canadá, el movimiento de personas que abandonan su lugar de origen para establecerse en este país ha sido un elemento constante a lo largo del tiempo. En los siglos XVII y XVIII, tras algunos años en los que la emigración hacia ese Nuevo Mundo no era muy popular en Francia ni en Gran Bretaña, la colonia instalada en la Nueva Francia se desarrolla con los propósitos fundamentales de explotar los recursos naturales del país y cristianizar a los autóctonos. La conquista británica pone fin a la inmigración de franceses, y con el fin de la Guerra de la Independencia americana los nuevos dirigentes se ven obligados a aceptar a miles de refugiados políticos.

Durante la primera mitad del siglo XIX destaca la inmigración irlandesa y, a finales de este siglo, los territorios de La Pradera se abren a la colonización, en un deseo de impulsar la producción agrícola del país y de construir un trazado ferroviario, lo que jugará un papel muy importante en la vertebración del país: la compañía Canadian Pacific Railway fue una de las principales movilizadoras de la inmigración en el vasto territorio canadiense, realizando una enorme campaña publicitaria para atraer principalmente a europeos del Este. *L'Encyclopédie canadienne* recoge la lista de inmigrantes deseados por las autoridades, por orden de preferencia: británicos, americanos, franceses, belgas, holandeses, escandinavos, suizos, finlandeses, rusos, austro-húngaros, alemanes, ucranianos y polacos. Los menos "asimilables" eran los italianos, eslavos del sur, griegos y sirios. Al final de la lista aparecen los judíos, asiáticos, gitanos y negros.

Ya en el siglo XX, tras la segunda guerra mundial, Canadá abre de nuevo sus puertas a la inmigración europea, y en los años sesenta desaparece todo vestigio de discriminación racial, alcanzándose una posición más abierta ante la inmigración no europea y permitiéndose la entrada a todo tipo de inmigrantes y a refugiados que proceden de Hungría, Checoslovaquia o la Unión Soviética, así como de Uganda, Chile y otros países. Desde finales del siglo XX, Canadá promueve la inmigración de trabajadores cualificados y de aquellos que dispongan de recursos financieros y competencias suficientes para invertir en empresas canadienses o desarrollar otras nuevas.

Tras este breve repaso por la historia de la inmigración canadiense, podemos afirmar que la inmigración ha sido y es una característica importante de la historia de Canadá. Hoy, el país tiene uno de los porcentajes per cápita de inmigración más altos en el mundo, estimándose que el 18 % de la población ha nacido en el extranjero y el 30 % descende de generaciones primeras de inmigrantes no británicos o franceses.

La pérdida del sentido del hogar o de la nación puede llevar a una reafirmación de las identidades como recurso para mantener los vínculos con la patria. La consiguiente interculturalidad, entendida como la relación basada en el respeto a la diversidad y el enriquecimiento mutuo, se encuentra presente en casi todas las prácticas cotidianas de la sociedad, y la literatura, en tanto que actividad cultural, se revela como un magnífico escaparate de este fenómeno.

Nuestro análisis se centra en la presencia de los inmigrantes de los países del Este en la literatura canadiense francófona con el objetivo de sacar a la luz los vínculos interculturales que se establecen, mediante el examen de los elementos recurrentes que se observen.

La novelista quebequesa Gabrielle Roy (1909-1983), con su serie de reportajes acerca de los grupos étnicos de Canadá, publicados a partir de 1942 en el *Bulletin des agriculteurs* y más tarde recogidos bajo la rúbrica "Peuples du Canada" en la recopilación *Fragiles lumières de la terre* (1978), es una de las pioneras en el acercamiento a las costumbres y la historia de las minorías inmigrantes. Si bien puede no resultar muy ortodoxo iniciar un repaso por la literatura canadiense haciendo alusión a una serie de reportajes, la crítica, entre la que podemos señalar a Marc Gagné (1973: 23) entre otros, se muestra unánime a la hora de afirmar que Gabrielle Roy rebasa la fría objetividad que requiere un género periodístico como es el reportaje, pues no en vano intenta comprender la esencia de las personas que ha conocido y de las sociedades que ha visitado. Además, la propia periodista afirma, en una entrevista, que "la majorité des écrits publiés dans le *Bulletin des agriculteurs* tenaient autant de la fiction que de la réalité" (Gagné, 1973: 19). Por otra parte, François Ricard, máxima autoridad en el estudio de la obra royana, se refiere al particular método de redactar reportajes de la escritora como una mezcla de datos objetivos, obtenidos mediante encuestas o históricos, por un lado, y de una gran subjetividad por el otro,

qui tantôt prend la forme d'un récit autobiographique relatant sa propre découverte de l'objet du reportage, tantôt se manifeste à travers le lyrisme ou l'ironie du ton, mais implique toujours, requiert même le recours à une *écriture de type littéraire* [...] dont la forme importe autant que le contenu (Ricard, 1996 : 219)<sup>1</sup>.

Desde principios del siglo XX, el oeste de Canadá estaba acogiendo a un importante número de inmigrantes de diversas nacionalidades. Gabrielle Roy realiza un viaje de cuatro meses a esta región canadiense, su tierra natal, en 1942, proyectado por el *Bulletin des agriculteurs* para dar publicidad a este territorio y favorecer así la colonización. De esta experiencia surgen los siete reportajes que posteriormente se

---

<sup>1</sup> La cursiva es mía.

publicarían bajo el título "Peuples du Canada". Estos reportajes representan la cumbre de la producción periodística de Gabrielle Roy, gracias a una combinación armónica de los diversos tipos de escritura -narración, descripción, retrato, ensayo- que emplea en sus a priori artículos periodísticos. En su deseo de mostrar al lector una imagen precisa y viva de cada una de las comunidades sobre las que escribe, la periodista une los datos históricos, religiosos, culturales e incluso estadísticos (demográficos, geográficos o económicos), al testimonio de su propia experiencia entre esas gentes: el recibimiento que le han dispensado, sus conversaciones y, desde luego, como nos recuerda François Ricard, el sentimiento de fraternidad que, por encima de las diferencias de lengua o cultura, le permite sentirse entre ellos como un miembro más de la familia, de la gran familia humana (1996: 231), y que estrecha lazos interculturales entre ambas culturas.

No cabe duda de que la preocupación social impregna los escritos periodísticos de Gabrielle Roy, posiblemente como herencia directa de su propia situación personal<sup>2</sup>, así como de sus vivencias en una región donde abundan los inmigrantes. A través de su propia experiencia de la inferioridad social y lingüística, que afecta por igual a las minorías étnicas de Canadá, Gabrielle Roy evoluciona desde el sentimiento inicial de exilio y soledad hasta la apertura a los demás que impregnará posteriormente su obra literaria. Por ello, a través de sus retratos literarios de las comunidades étnicas de Canadá, constatamos una mirada particular que podemos asociar con la escritora y que caracteriza su obra, así como el deseo de entender a los otros como un elemento del proceso de comprenderse a sí misma: "Roy's effort to understand others and to textually express the essence of this understanding in a short narrative reflects an underlying effort to understand herself" (Hahn, 1990: 32).

Cada uno de los reportajes se construye alrededor de uno o varios individuos y de la comunidad a la que pertenecen. El primero de ellos, titulado "Les Huttérites", nos ofrece el retrato de la comunidad huterita, iglesia anabaptista que defiende la idea de que los hombres deben vivir libres de la esclavitud del mundo, amar a los enemigos y abstenerse de toda violencia, solidarizándose con los pobres y sin apelar a las relaciones con el estado para conseguir prebendas. A causa de sus creencias, muchos huteritas emigran a Canadá, estableciendo colonias en Manitoba, Alberta y Saskatchewan.

Observamos en este primer relato, fruto del viaje de la escritora a la colonia establecida en Iberville, en Manitoba, a escasos kilómetros de su Saint-Boniface natal,

---

<sup>2</sup> Recordemos que en Canadá, a principios del siglo XX, los derechos lingüísticos de los francófonos procedentes de Quebec se encontraban en la cuerda floja. Los problemas originados por el deseo de expresarse en su lengua francesa materna y la obligación de tener que hacerlo en inglés en las situaciones importantes de la vida aparecen en las primeras líneas de la autobiografía de Gabrielle Roy, titulada *La détresse et l'enchantement*, y también afectan a gran número de personajes de sus novelas, como en *La petite poule d'eau*. Este dilema entre permanecer fiel a su herencia francófona o adaptarse a la mayoría anglófona despierta en Gabrielle Roy el sentimiento de ser una extranjera en su propio país. Y este sentimiento de desarraigo es el que le hace interesarse por los grupos minoritarios que han emigrado a Canadá, ya que, como expresa en las primeras páginas de su autobiografía: "Je m'étais moi-même retournée fréquemment sur quelque immigrant au doux parler slave ou à l'accent nordique. Si bien que j'avais fini par trouver naturel, je suppose, que tous, plus ou moins, nous nous sentions étrangers les uns chez les autres, avant d'en venir à me dire que, si tous l'étions, personne ne l'était donc plus" (1984: 13).

una evolución en el punto de vista del narrador, que progresa desde el más general y objetivo, propio del género del reportaje, hasta el particular y subjetivo característico del estilo particular de Gabrielle Roy, donde se hace alusión a personas de carne y hueso con nombres propios:

Un peuple a cent visages et il est donné à l'un ou l'autre des individus qui le composent d'en révéler des aspects différents, parfois contradictoires. Si Joe Walman devait m'exprimer le mysticisme [...], si Andrew Gross m'en démontra la morgue [...], si le meunier rendit claire à mes yeux la probité morale des siens, Barbara, la jeune fille affublée d'une jupe de vieille, m'en traduisit le grain pur et délicat. Barbara, c'était le printemps de son peuple (1978: 21).

Cynthia Hahn sugiere que la relación afectiva entre la periodista y la comunidad huterita se desarrolla progresivamente, pasando de lo impersonal a lo personal (1996: 34), como ejemplificamos con la anterior cita. Y desde el punto de vista de la denuncia social, este poblado se nos presenta como un modelo de sociedad ideal, equilibrada y bien organizada, cuyo descubrimiento por parte de la escritora conlleva la alusión al Estado al que, como ya hemos mencionado, los huteritas no recurren en busca de beneficios:

En définitive, je voyais une société organisée de façon à assurer le travail et le vivre quotidien; une société qui prenait soin, sans le secours de l'État, de ses infirmes, de ses impotents, de ses vieillards et de ses frères malheureux. J'étais dans un coin de terre où n'avait jamais sévi la honte de nos temps, le chômage et le secours direct. Et je voyais bien que le progrès matériel, au lieu d'y créer l'inégalité et la division, y apportait une juste mesure de confort également distribuée (1978: 24).

Este texto, según Novelli, es uno de los más importantes para entender las ideas que posteriormente tomarán forma en *Bonheur d'occasion*<sup>3</sup> (1989: 54), y constatamos que la tendencia a denunciar la realidad social se afirma cada vez más en los subsiguientes escritos periodísticos de Gabrielle Roy.

Observamos en este reportaje una identificación con el extranjero donde lo desconocido y lo próximo se alían, elemento clave en el proceso de interculturalidad y recurrente en la obra de Gabrielle Roy: "Le renoncement absolu, en faveur du prochain [...] je le découvrais chez une secte presque inconnue, dans l'éblouissement de la plaine" (1978: 17).

El colofón de este primer reportaje no hace sino abrirnos las puertas a los siguientes, provocando en el lector el mismo deseo de aprender de estas gentes casi desconocidas que embarga a la propia escritora: "[...] ces autres groupes ethniques du Canada, les Mennonites, les Doukhobors, les Ukrainiens, et même ce petit groupe de Juifs agriculteurs du nord de la Saskatchewan dont je venais d'apprendre l'existence, comment étaient-ils, comment vivaient-ils, qu'avais-je à apprendre d'eux?" (1978: 25).

El segundo reportaje de la serie se titula "De turbulents chercheurs de paix" y nos ofrece el retrato de los diecisiete mil doukhobors, secta cristiana de origen ruso cuyo nombre significa *luchadores de espíritu*, que se asentaron en las llanuras del oeste

<sup>3</sup> La primera novela de Roy, publicada en 1945 y ganadora del prestigioso premio Femina en 1947.

canadiense. Pacifistas acérrimos, objetores de conciencia al igual que los huteritas y los menonitas, huyen de la represión zarista y se instalan a partir del año 1899 en el oeste de Canadá, país que estaba dispuesto a acogerlos y donde establecieron un modo de vida comunitario similar al de los otros dos grupos religiosos. Los miembros de las diversas colonias de doukhobors han luchado desde su asentamiento en tierras canadienses contra el progreso y la asimilación, conservando su cultura y sus tradiciones religiosas, hablando ruso y profesando el pacifismo. Poco receptivos a la asimilación, será Gabrielle Roy quien inicie, y logre, como se confirma en otros de sus relatos de temática doukhobor de los que trataremos a continuación, el proceso de acercamiento e identificación con estos inmigrantes.

En este reportaje Gabrielle Roy es ya plenamente consciente de su particular manera de enfocar su trabajo de periodista y así lo expresa de forma directa: "Je me suis donné comme règle de ne pas tricher, d'aller au fond des choses, d'essayer d'être un témoin intègre de ce que je voyais et ressentais. J'ai cherché à être juste pour tous" (1978: 36), donde destacamos los verbos *voir* y especialmente *ressentir*.

Nos llama poderosamente la atención la anécdota personal, el pre-texto en su sentido más literal, que actúa como una especie de introducción al reportaje y que nos reenvía a la influencia de su padre, agente colonizador en las llanuras canadienses. Años antes del primer encuentro de Gabrielle Roy con esta colonia, siendo niña aún, cuando el padre regresaba al hogar agotado tras un largo viaje, la madre les decía a los niños: "Votre père n'en peut plus. Il revient de chez ses Doukhobors" (1978:27)<sup>4</sup>. Este posesivo, que se repite en más ocasiones a lo largo del texto, es idéntico a los utilizados en el relato "Le puits de Dunrea". Conviene recordar aquí la influencia que tuvo el padre de Gabrielle Roy en el desarrollo posterior de la escritora. En la época de la colonización de las llanuras canadienses, Léon Roy trabajó como agente de inmigración ayudando a estas gentes a instalarse en las tierras que les habían sido otorgadas. Como hará más tarde la escritora en el título de su obra *Ces enfants de ma vie*, el padre emplea con los inmigrantes el posesivo, que adquiere en su boca un valor de parentesco, de cercanía. En el relato "Le puits de Dunrea", perteneciente a su obra de inspiración autobiográfica *Rue Deschambault*, la escritora muestra a un padre preocupado por los inmigrantes, que relata las experiencias y las anécdotas de los recién llegados, a los que denomina "mes immigrants [...] mes colons [...] mes Petits-Ruthènes" (1955: 127). La cercanía que implica el posesivo aleja las connotaciones negativas de los términos *extranjero* o *inmigrante* y aproxima a la periodista a estas personas, la hacen incluso identificarse con ellas o, en cualquier caso, cuando menos le provocan sentimientos de "[...] effroi, de la curiosité et d'une admiration [...]" (1978: 27).

Aparte del mencionado preámbulo, este reportaje reproduce en cierta medida el esquema del anterior, evolucionando desde el estilo del reportaje canónico -número de inmigrantes, historia de su tragedia rusa, llegada a Canadá- hasta el relato más personal de Masha, la inmigrante que dedicaba su vida a plantar flores y que, como prueba de un potencial literario que no se corresponde con el género periodístico y sobrepasa sus límites, será la inspiración del personaje de Martha en la novela *Un jardin au bout du monde*.

<sup>4</sup> La cursiva es mía.

Los doukhobors se hallan presentes en otros relatos de Gabrielle Roy, en los que reaparece el deseo de comprensión por parte de la escritora y se elimina todo rasgo de negatividad. Junto a "Le puits de Dunrea" ya mencionado, en *Rue Deschambault* encontramos otro relato, "Le jour et la nuit", en el que el padre de la narradora dedica estas palabras a Verigin, el jefe de la comunidad: "J'aurais aimé le connaître davantage, [...] comprendre" (1955: 240). En *Un jardin au bout du monde* se recoge, además de la novela que lleva ese título, el relato "La vallée Houdou", protagonizada una vez más por los doukhobors y donde destacan sus cantos populares, a los que más tarde haremos alusión. Según las propias palabras de la escritora, recogidas en el prólogo del volumen, este relato es el testimonio de los sueños que guiaron a tantos inmigrantes de la Europa central y oriental en su instalación en tierras canadienses.

Martha Yaramko, protagonista de la novela *Un jardin au bout du monde*, es una inmigrante ucraniana que sufre el conflicto de identidad de los que "n'étaient plus tout à fait des Ukrainiens, sans pour cela être des Canadiens, pauvres gens perdus et si découragés qu'ils ne paraissaient plus s'aider en rien" (1975: 132). Muy clarificadora es su sensación respecto a Canadá:

Le Canada, elle en faisait partie bien sûr, elle avait même quelque part, enfoui précieusement, son certificat de naturalisation [...] Cependant, plutôt qu'un véritable pays, le Canada lui apparaissait comme une immense carte géographique aux découpures bizarres (1975: 132).

La materia de este relato se encuentra en el reportaje "De turbulents chercheurs de paix", en el que la reportera describe a Masha, una inmigrante que encontró en uno de sus viajes, a la cual se equipara en tanto que mujer que se siente desplazada y que no se identifica con el lugar en el que vive, y cuya historia desarrollará más tarde creando el personaje de ficción de Martha Yaramko.

Para Martha, que no logra identificarse con el espacio en el que evoluciona, los vastos espacios de la llanura canadiense, que representan la libertad en un primer momento, se transforman rápidamente en símbolo de su soledad, motivo por el cual se refugiará en los recuerdos de su pasado, que se materializan en el jardín que "reproduit l'atmosphère presque exacte de la pauvre ferme d'où ils venaient, dans leur Volhynie natale" (1975: 125) y gracias al cual mantiene vivo su vínculo con su patria de origen. La soledad se describe, en términos espaciales, con los trazados de las carreteras y los postes telefónicos, signos de comunicación que realzan la extensión de la llanura y la infinita distancia entre los Yaramko y el mundo que les rodea, resultando auténticos símbolos de incomunicación para este matrimonio. El valor metafórico de la llanura en este relato es innegable.

La soledad de la mujer se ve acentuada por la ausencia de los hijos, asimilados a la cultura canadiense -"Griffonnés en anglais au dos de cartes postales, on recevait d'eux de petits messages, avec "leurs amitiés et bons souvenirs", et, de temps en temps encore, une vraie lettre qu'ils n'adressaient plus qu'à Mrs. Yaramko" (1975: 149)-, y por la inexistente comunicación con Stépan, su marido: "Depuis combien de temps durait-il, ce silence? Deux ans, trois, ou plus encore?" (1975: 166).

Entre los protagonistas de este relato se establece una serie de oposiciones que han sido señaladas por Nicole Bourbonnais (1982), entre otros. Stépan se nos presenta como un ser negativo para quien la vida no es más que un inmenso exilio. A lo largo

del relato contrastan el carácter sombrío y taciturno de Stépan, así como su aislamiento, con el dulce diálogo que Martha mantiene con el viento, la luz y las flores. El jardín se presenta como la materialización de la incomunicación del matrimonio: "Avec des fleurs [...] il saisissait lentement depuis quelque temps en quoi Martha toujours avait été son ennemie" (1975: 145). Stépan, con su carácter huraño, no es capaz de vivir plenamente en el espacio que le rodea, aislado en la llanura. Frente a él, Martha se muestra agradecida: "C'était au bout d'une telle vie, comme pour la remercier et la célébrer, que Martha cultivait encore des fleurs" (1975: 148).

En el momento de su muerte, Martha se entregará a las fuerzas telúricas, "à cette humble immortalité de l'air, du vent et des herbes" (1975: 179), símbolo la libertad, de una patria universal y sin fronteras, encontrando así su espacio en la naturaleza, ya que ni su Ucrania natal ni las desoladoras llanuras de Canadá la han aceptado. El viento, que hace silbar las hojas de los árboles, "jamais donc il ne cesserait de la relier à la source vive de sa vie" (1975: 125), y es a él a quien Martha se entrega al final de sus días. Finalmente, el jardín se revela como el espacio en el que el matrimonio se reencuentra, antes de la separación originada por la muerte. Martha cae enferma y, tras una noche especialmente fría,

écartant davantage le rideau, elle vit, au ras de la maison, une grosse main calleuse, usée, si pathétique, qui retirait les petits capuchons de papier dont les plantes avaient été coiffées la veille pour les aider à résister au froid de la nuit. La pile des imprimés de Codessa avait dû y passer; maintenant le pauvre vieil homme n'aurait même plus de lecture pour les jours froids et solitaires de novembre (1975: 167).

El tercero de los reportajes, retomando la serie "Peuples de Canada", titulado "Les Mennonites", sigue el mismo esquema que el anterior. La escritora parte de una anécdota ocurrida en una época anterior a su trabajo de periodista y que sirve de primer acercamiento, a la vez que actúa como reclamo para el lector. Nos referimos al relato de una anciana menonita en una habitación de hospital que, en su lecho de muerte, está preocupada porque no puede ayudar a su marido a ordeñar las vacas. La escritora recuerda también los paseos en barco que realizaba con su madre, durante su infancia, en los que veía a las mujeres menonitas siempre desempeñando alguna tarea del campo. Prosigue a continuación con una presentación histórica de esta comunidad que, al igual que las anteriores, debe huir de las persecuciones políticas y religiosas que se llevaron a cabo contra todos los anabaptistas, huyendo de los territorios de la actual Polonia y de Rusia e instalándose en las llanuras del oeste canadiense.

De este reportaje queremos destacar su conclusión, en la que constatamos que la identificación de la escritora con los inmigrantes se hace cada vez más patente, en este caso mediante el uso de los pronombres: "[...] un peuple content d'être chez nous, que dis-je, chez lui [...]" (1978: 48). Este cambio de pronombres indica la transformación de este pueblo en auténticos canadienses y presagia su integración, según Hahn (1995: 55). Nosotros afirmamos que, si no la presagia, al menos la desea con la misma fuerza con la que anhela la de los canadienses franceses.

"L'avenue Palestine" es el título del siguiente reportaje, en el que la escritora retrata a los judíos instalados en Canadá. Como en cada uno de los anteriores, la identificación con los inmigrantes es explícita: "J'ai devant moi [...] un visage qui n'a pas de

nationalité, pas d'autre parenté que celle des hommes de la Terre" (1978: 50), idea recurrente en la obra royana. El estilo continúa evolucionando, alejándose del estilo del reportaje y acercándose cada vez más al del relato: a los escasos datos objetivos que nos ofrece acerca de los judíos emigrantes y que tendrían cabida en el género del reportaje, se une una anécdota contada con fidelidad gracias al uso del estilo directo y que ella misma ha presenciado, desarrollando los personajes y la trama, casi novelasca, de la que el lector está deseando conocer el desenlace.

En el siguiente reportaje, "Les Sudètes de Good Soil", se nos presenta a la minoría alemana que vivió en la antigua Checoslovaquia hasta que fue expulsada del país y enviada a Alemania. Finalmente huyen de Hitler hacia Canadá, en una oleada posterior a la de las comunidades que ya hemos revisado. Esto provoca el desconocimiento de la lengua y en teoría arrastra a estos inmigrantes hacia el aislamiento, pero también da pie al desarrollo de la anécdota que desmiente esta idea, consistente en las veladas transcurridas en sendos hogares sudetes y en los problemas de comunicación que, no obstante, se resuelven gracias al tesón. Nos resultan especialmente reveladoras las últimas líneas, en las que gracias a un diccionario de francés-checo, la periodista y su anfitriona se transmiten sentimientos e incluso una receta de cocina, y que concluyen así:

À la fin, je réussis à lui faire comprendre que j'admirais beaucoup sa persévérance. Et elle arriva, après de pénibles recherches, à m'expliquer à peu près sa pensée, elle qui de Prague n'avait guère apporté plus que n'avait réussi à sauver Elizabetha [su primera anfitriona sudete], moins même puisque ce n'était en fin de compte que son nécessaire à couture :

-Ce que j'apprends, ça personne, au moins, peut ôter à moi. (1978: 73).

Junto a la importancia de la educación, Gabrielle Roy valoriza el hecho de que, si se desea, puede existir comunicación, y que gracias a esta se puede llegar al conocimiento del otro, no siendo obligatorio ni necesario el aislamiento lingüístico y social.

En el reportaje "Petite Ukraine" la protagonista es esta comunidad de inmigrantes, la segunda en número de habitantes tras los canadienses franceses y que, según las palabras de Roy, "ont trouvé chez nous leur vraie patrie" (1978: 76). La característica común a todos estos reportajes es la voz del "yo", que está presente de forma explícita. Cynthia Hahn denomina este tipo de textos "story-articles" (1990: 32), porque incorporan historias al reportaje, y en ellos existen evidentes paralelismos con los relatos de inspiración autobiográfica que de manera tan prolífica surgieron de la pluma de la escritora: *La petite poule d'eau*, *Rue Deschambault*, *La route d'Altamont*, *La rivière sans repos*, *Cet été qui chantait*, *Un jardin au bout du monde* o *Ces enfants de ma vie* son recopilaciones de relatos inspirados de su infancia en Manitoba y de sus experiencias a lo largo de sus viajes. La comunidad francófona de Canadá, los negros y otros extranjeros instalados en la misma calle en la que Roy vivió durante su infancia, los inmigrantes europeos, los hijos de estos o los que conoció el padre de la escritora, los esquimales colonizados, son algunos de los representantes de las comunidades de la alteridad, que viven al margen de la sociedad anglófona dominante y que evolucionan en unos relatos en los que, sin duda, narradora y escritora se funden en una única voz de denuncia.

La idea, recurrente en la obra royana, de que los hombres pondrán fin a los conflictos mundiales gracias a la fraternidad aparece con fuerza en *Ces enfants de ma vie*. En esta colección de relatos, los protagonistas representan lo que Hesse (1985) ha denominado "la mosaïque canadienne". Bajo el título de este libro encontramos recogidos seis textos en los que Gabrielle Roy enlaza la autobiografía con la ficción, unificados por la voz de la narradora en primera persona. Cada relato se enlaza con el anterior y el posterior, y en cada uno se desarrolla una relación personal entre la maestra y uno de sus alumnos procedentes de familias inmigrantes, evolucionando progresivamente desde la simple pareja maestra-alumno hasta alcanzar el medio familiar y finalmente el social, en "L'alouette", "Demetrioïff" y "La maison gardée".

La colección de relatos puede leerse como una larga reflexión sobre la escuela, lugar en que los niños son integrados progresivamente en el mundo de los adultos, una especie de microcosmos donde se reflejan los problemas de la sociedad inmigrante. También puede interpretarse como la escuela de la vida, en la que la maestra es iniciada por los niños en el conocimiento de una realidad social que ignoraba hasta ese momento. También se nos ofrece, junto con seis rostros de nacionalidades diferentes, sendos retratos de la infancia con un carácter universal. En este libro, la figura del "otro" puede identificarse bien con el niño, bien con el extranjero, o más concretamente con el niño extranjero, que será el protagonista de cada uno de los relatos.

El itinerario seguido por la narradora es el que sigue: en los cuatro primeros relatos imparte clase en una escuela bilingüe para chicos en la ciudad, inspirada en el Instituto Provencher, de donde pasa, en los dos últimos, a Cardinal, en una pequeña escuela de pueblo situada en los límites de la pradera, antes de regresar a la ciudad al final de la historia. Esta evolución es ficticia, ya que no coincide con el itinerario realizado por la maestra en la vida real. Los primeros años de Gabrielle Roy como educadora transcurren en el medio rural y posteriormente impartirá clase en la ciudad, ya que, gracias a su experiencia, le será posible acceder a la enseñanza en centros de mayor importancia. De este modo, partiendo de la base de que *Ces enfants de ma vie* es indiscutiblemente una obra de inspiración autobiográfica, puede reflejar un retroceso en la memoria hacia niveles cada vez más antiguos y fundamentales.

Nos detendremos en dos relatos, "L'alouette", protagonizado por un niño de origen ucraniano, y "Demetrioïff", un alumno ruso. La importancia del primero de ellos reside en el descubrimiento por parte de la maestra de realidades sociales que ignoraba hasta el momento. Además, aunque la escuela escenario del relato se encuentra en la ciudad, aparece por vez primera la llanura, al menos de manera ficticia, que puede entenderse como metáfora de la ausencia de fronteras y de la libertad. Las canciones de Nil, que toma su apodo de la alondra de los prados, evocan "la ronde des amoureux dans la prairie" (1977: 47), así como Ucrania, país natal de su madre: "Il chantait le doux pays perdu de sa mère qu'elle lui avait donné à garder, sa prairie, ses arbres, un cavalier seul s'avançant au loin dans la plaine" (1977: 49). Cuando canta, Nil recuerda "Une route? Une plaine? Ou quelque pays ouvert qui donnait envie de le connaître" (1977: 44).

Los personajes principales del relato son niños que proceden del mundo de la inmigración y la pobreza. Nil, de familia ucraniana, vive en una cabaña construida con viejas planchas de madera, situada en los suburbios de la ciudad, la zona de los des-

heredados. Cierta día la maestra acude a la cabaña, en un viaje iniciático que la lleva a los confines del mundo conocido. La configuración del camino que debe seguir tiene la misma función que el viaje en sí mismo, ya que la maestra se pierde momentáneamente antes de encontrar, "au-delà de la mare boueuse", la casa en que habitan Nil y su madre. Ignorante del lugar, así como de las condiciones de vida de los inmigrantes, no sabe hacia dónde dirigirse: "Aussitôt que nous eûmes quitté le trottoir, je ne savais plus pour ma part où poser le pied". Nil la ayuda "se dirigeant dans cette pénombre avec la sûreté d'un chat, sans même se mouiller, sautant avec aisance d'une motte à peu près sèche à une autre". Una vez superada esta prueba, la joven descubre al fin las cabañas, "le dos à la ville, tournées vers la prairie que l'on presentait vaste et libre" (1977: 50).

Este viaje iniciático de la maestra será retomado con algunas variaciones en el relato siguiente, "Demetrio". En esta ocasión, efectivamente, la joven maestra se encuentra en la misma situación que había vivido al ir a visitar a Nil. Un paseo por la "Pequeña Rusia" le lleva una tarde a pasar a territorio desconocido, le hace atravesar una frontera: "Jamais, dans ma propre ville, je ne m'étais sentie si loin aventurée à l'étranger" (1977: 64). Entre la cabaña de Nil y las desvinculadas casas de los rusos la relación resulta evidente, y la maestra experimenta una vez más la sensación de estar perdida, de ser una extranjera. Por otro lado, al igual que junto al humilde hogar de Nil, en esta ocasión también se extiende ante la vivienda un campo abierto hacia la llanura:

Un vaste champ à l'abandon me faisait face, bout de ville retourné à la campagne, ou bout de campagne jamais venu en ville, comme on en voit parfois, réfractaire pendant des années à la cité qui les entoure. Toutes les mauvaises herbes de la plaine en étaient, jusqu'au *tumbleweed* qui ressemble si parfaitement à de vieux rouleaux emmêlés de fil de fer (1977 : 64).

De regreso de esta nueva expedición, y tras haberse encontrado con Demetrio padre y con su hijo, la maestra experimenta la sensación de haber recorrido una distancia muy superior de la que en realidad separa a la ciudad de ese barrio limítrofe: "M'en revenant vers ce que nous appelions "notre" ville, "notre" vie et dont il me sembla avoir été éloignée depuis des années" (1977: 67). A partir de ese momento, tras haberse enfrentado a la vasta llanura, la maestra toma la decisión de enseñar el abecedario a los niños empezando por la letra *M*, presentándola "comme trois petites montagnes reliées qui marchaient ensemble par-delà l'horizon" (1977: 69).

Una vez más Gabrielle Roy nos muestra en estos relatos su amor por los extranjeros y su preocupación por la subsistencia de este sector marginado de la sociedad. Al no poder decir "mes enfants", del mismo modo que su padre decía "mes colons", la escritora desplaza la marca de posesión evocando "ma vie". Ricard (1996: 483) explica que el título provisional del manuscrito había sido en un principio *Mes enfants des autres*, donde se aprecia con claridad el deseo de posesión, cuando menos en el plano lingüístico o morfológico, de la escritora, hacia esos niños que amó y educó en su juventud.

Al contrario que en su autobiografía, *La détresse et l'enchantement*, donde la alteridad se percibe claramente como un elemento negativo, ligada a la inferioridad lingüística y a la pobreza, en *Ces enfants de ma vie* el desamparo psicológico que

Gabrielle Roy ha sentido en su infancia se compensa con la denuncia de la marginación de los inmigrantes, explotados económicamente y aislados lingüísticamente, y toma partido por el "otro". La solución para estos niños desfavorecidos será la asistencia regular a la escuela, lo que favorecerá su integración social.

Como conclusión a este apartado dedicado a la percepción de los inmigrantes de los países del Este a través de los relatos de Gabrielle Roy, el mejor comentario es el realizado por la propia escritora en su ensayo "Mon héritage du Manitoba", recogido en *Fragiles lumières de la terre*:

Les recits de mon père, les voyages auxquels nous conviait ma mère, cette toile de fond du Manitoba où prenaient place les représentants de presque tous les peuples, tout cela en fin de compte me rendait l'"étranger" si proche qu'il cessait d'être étranger. Encore aujourd'hui, si j'entends dire par exemple à propos d'une personne habitant seulement quelques milles plus loin peut-être : "C'est un étranger...", je ne suis pas libre de ne pas tressaillir intérieurement comme sous le coup d'une sorte d'injure faite à l'être humain.

Il n'y avait plus d'étrangers dans la vie ; ou alors c'est que nous l'étions tous. (1978: 164).

En este repaso por la presencia de la comunidad diaspórica de los países del Este en la literatura canadiense francófona, que en modo alguno pretende ser exhaustivo, nos detendremos a continuación en la novela *Hadassa*, de Myriam Beaudoin, ya que presenta una temática muy similar a la desarrollada en *Ces enfants de ma vie*. La autora, nacida en Sherbrooke, viaja por distintos países desde muy joven a causa del trabajo de su padre, cónsul de la Embajada de Canadá. Ruanda, España y Brasil son algunos de los lugares en los que vive antes de instalarse en Montreal. Al igual que Gabrielle Roy, desarrolla desde muy joven un sentimiento de alteridad que, como se refleja en la novela, le lleva a otorgar a personajes inmigrantes el estatus de sujeto, muy probablemente en el deseo de lograr una identificación con el "otro".

Maestra, al igual que Gabrielle Roy en su juventud, Beaudoin nos narra en *Hadassa* la experiencia de una joven profesora en una escuela para niñas judías ortodoxas, de once y doce años, y su descubrimiento paulatino de un mundo para ella desconocido hasta entonces. *Hadassa* puede calificarse como la novela de los amores interculturales, pues no en vano son dos las historias de amor, si bien de carácter completamente diferenciado, las que se nos presentan. Por un lado, el amor de Alice, profesora de francés, por Hadassa, la niña soñadora, frágil y enfermiza de su clase, que se presenta como la inaccesibilidad del mundo judío; por el otro, el amor entre Déborah, una mujer judía casada, y Jan, un recién inmigrado polaco.

Asistimos a una evolución, a un conocimiento progresivo, que parte de cero y se desarrolla durante el curso escolar. El primer día de clase, "parce que c'était la rentrée et que je ne savais encore rien sur rien, je les invitai à raconter [...]" (2006: 15). Destaca el uso de la primera persona a lo largo del relato, en el que el "yo" practicado por la escritora tiende a abolir la distancia entre el narrador y su relato, fenómeno igualmente omnipresente en la obra de Gabrielle Roy, tanto en los reportajes como en los relatos que podrían calificarse "de inspiración autobiográfica". Por ello, *Hadassa* poco tiene que ver con Aaron, de Yves Thériault, novela narrada en tercera persona, y mucho con *Ces enfants de ma vie*: Beaudoin fue profesora de francés en una escuela

judía ortodoxa de Outremont, que es donde transcurre la acción de la novela, por lo que también podríamos calificarla como "de inspiración autobiográfica".

La evolución de la maestra tiene un primer estadio, la constatación de que era una extranjera en ese universo social y religioso: "Je m'habituais lentement. À ce pays dans mon pays. À être l'étrangère" (2006: 29). Este primer paso, Gabrielle Roy también lo da en un momento de su vida, como reflejan estas palabras tomadas de su autobiografía: "Winnipeg, la capitale, qui jamais ne nous reçut tout à fait autrement qu'en étrangères" (1984: 11).

Alice aprende, poco a poco, a integrarse en el círculo de sus alumnas: "Je les étonnai en lançant: "Git Shabbes!" [...] Elles demeurèrent quelques secondes immobiles, muettes" (2006: 42). Las niñas, por su parte, van adentrándose en un mundo nuevo, el de las lecturas secretas de los libros que, a escondidas, la maestra saca para ellas de la biblioteca, a pesar de "la tradition qui craignait une intégration sociale" (2006: 49). Llegan incluso a romper la regla "del pudor", la más importante para ellas, como se refleja cuando no les importa que la rodilla de su maestra quede al descubierto y solo desean que esta continúe con su lectura.

La historia paralela de la relación entre Déborah y Jan confirma la extraordinaria dificultad de las relaciones entre los judíos y los *goyim* -los no-judíos-, ya que mil barreras sociales les separan. "Les non-juifs ne peuvent pas toucher aux juifs, surtout pas avec les mains" (2006: 86) es solo un ejemplo de las numerosas trabas impuestas a esta relación entre el polaco y la judía casada. Jan encuentra un primer punto de contacto -"Il lui a dit son nom, un nom qui vient de loin, comme le sien" (2006: 90)- entre su apellido, Sulski, y el de ella, Zablotki, quizá de origen húngaro, polaco o ruso. En un final abierto, Beaudoin sugiere que, tras un año de amor contenido, Déborah se entrega a Jan.

Hasta el momento hemos analizado el personaje del "otro" inmigrante de los países del Este, el narrador era el que "construía" la figura del "otro". Pero, sabiendo que la alteridad implica necesariamente una relación entre dos entidades, nos parece necesario sondear el otro lado de esta relación para aprehender el punto de vista del "otro" (Paterson, 2004: 137). La literatura quebequesa, a partir de los años setenta y ochenta, nos ofrece la ocasión de poder examinar el discurso de la alteridad desde este otro ángulo, gracias a la que se ha denominado "literatura migrante", término acuñado precisamente en Quebec por Berouët-Oriol y adoptado por numerosos investigadores, entre los que señalamos a Lucie Lequin y Maïr Verthuy (1996) y Carmen Mata Barreiro (2004), entre otros, y que representa el reconocimiento del aporte de los escritores migrantes a la literatura del país que los acoge.

Empezamos nuestro análisis con la escritora Régine Robin, dos veces migrante, pues nació en Francia de padres inmigrantes y emigró posteriormente a Quebec. Asimismo, en su novela *La Québécoise*, la narradora es una inmigrante judía de origen polaco que nace en París y se instala en Quebec en la edad adulta, y relata los dolorosos recuerdos de su pasado y sus dificultades para adaptarse a la sociedad quebequesa. Una vez más, nos hallamos frente a un relato de inspiración autobiográfica, por lo que no es extraño que de nuevo la enunciación sea tomada por un "yo" narrador.

Nos enfrentamos a un personaje sin patria -"Elle sentirait qu'elle ne pourrait jamais tout à fait habiter ce pays [...] aucun pays" (1993: 152)- que ni siquiera es

capaz de asimilar, no ya un país, sino una ciudad: "Impossible de faire le tour de cette ville, de l'assimiler, de se l'incorporer" (1993: 173). Por ello, la escritura se revela como "sans doute le véritable pays de ces femmes en quête d'un pays" (1993: 138) ya que, al igual que Gabrielle Roy, nunca ha experimentado el sentimiento de pertenecer a un lugar: "Ici ou ailleurs, je n'ai jamais été chez moi" (1993: 178). La escritora rechaza la asimilación y propone una identidad plural y libre, abierta a los demás, en un mundo que debe ser construido entre todos.

Otra escritora inmigrante, con la que cerraremos este breve recorrido por la presencia de la comunidad diaspórica de los países del Este en la literatura canadiense francófona, es Olga Boutenko. Nacida en Moscú, realiza estudios de ingeniería metalúrgica y en 1977 emigra a Quebec. *Moscou-Québec. Récits d'une immigrante* describe el camino que la ha llevado, tras muchas dificultades, de Moscú a Quebec. Una vez más, en el contexto de la inmigración, se nos habla de una patria universal, sin fronteras, donde ya nadie es extranjero: "N'ayant plus de patrie, aucun pays désormais ne m'est étranger" (2003: 81). La idea que subyace a lo largo de esta recopilación de tres breves relatos es la de la libertad, "je suis libre" (2003: 95). Intérprete de un ministro ruso y su séquito, para ellos la mujer forma parte de "los suyos". Aunque esto no es así, ya que Olga nunca regresará a Rusia, es sin embargo consciente de que no puede -ni debe- romper con su pasado -"Rejeter le passé, c'est priver le présent de son appui, le priver de son avenir" (2003: 46)- ni con los lazos de amistad que ha dejado en el país, aunque siente que algo más que la distancia la separa ahora de sus viejos amigos. Su hijo, nacido en Rusia pero tan distinto a ellos que uno de los rusos reconoce que: "Je n'aurais jamais cru qu'il était né en Russie" (2003: 95), es un claro ejemplo de que Olga ha evolucionado y, libre, ha encontrado su lugar en el mundo. Se refiere a los tres rusos como a extranjeros, con los que no se identifica, del mismo modo que no se identifica con las mujeres del consulado ruso porque "ma peur, la peur des miens, avait disparu" (2003: 85).

Con este breve repaso por la obra de estas cuatro escritoras canadienses, dos de nacimiento y dos de adopción, hemos querido reflejar el estado de la representación del "otro" en la novela canadiense francófona, y más concretamente de los inmigrantes provenientes de los países del Este de Europa. En todas ellas hemos constatado una preocupación por la libertad: para mantenerse fieles a la religión en "Peuples du Canada", para integrar el medio familiar con el social en *Ces enfants de ma vie* y *Hadassa*, para reconciliar el pasado con el presente y encontrar su espacio en *La Québécoise* y *Moscou-Québec*. Las cuatro escritoras seleccionadas plasman en sus obras un conflicto de identidad, ya sea propio -Roy, Robin y Boutenko- ya sea el de los personajes como objeto de la narración -Roy y Beaudoin-. En todos los ejemplos tratados observamos el deseo, no siempre realizado, de alcanzar el estatus de sujeto autónomo por parte de uno o varios miembros de una comunidad cultural minoritaria. Conocido es el riesgo que conlleva tomar la palabra en nombre de los "subalternos", los personajes-objetos (Spivak, 1993), cuyas voces pueden ser usurpadas por una voz dominante. Roy y Beaudoin logran situar a sus personajes marginales en el centro de sus relatos, confinando a la abstracción o a los márgenes a la ideología dominante; Robin y Boutenko toman directamente la palabra.

Siguiendo la idea de Yuval-Davis, ciertamente existen muchas definiciones de nación, pero todas ellas resultan una especie de "lista de la compra" donde se incluyen la lengua, el territorio, la raza, la historia común y las tradiciones. A la vista de todas ellas, Yuval-Davis señala que "the ingredient missing from all these definitions, however, is [...] common destiny" (Yuval-Davis, 1997: 19). Debemos señalar que todos los ingredientes que tradicionalmente componen la idea de nación no tienen razón de ser en el caso de Canadá, el país que nos ocupa. Sin embargo, estos personajes y estas autoras comparten un destino común: el destino de la búsqueda de la representación en el país al que ha emigrado.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BEAUDOIN, M. (2006): *Hadassa*, Montreal, Leméac.
- BOURBONNAIS, N. (1982): "La symbolique de l'espace dans les récits de Gabrielle Roy", in *Voix et Images*, vol. VII, n.º 2, 367-384.
- BOUTENKO, O. (2003): *Moscou-Québec. Récits d'une immigrante*, Montreal, Varia.
- GAGNÉ, M. (1973): *Visages de Gabrielle Roy*, Montreal, Beauchemin.
- HAHN, C. T. (1990): *Strategies of self-disclosure in the first person narratives of Gabrielle Roy*, University of Illinois at Urbana-Champaign.
- (1995): "À la recherche d'une voix: les premiers récits de Gabrielle Roy", in DAN-SEREAU, E., y C. ROMNEY: *Portes de communication. Études discursives et stylistiques de l'œuvre de Gabrielle Roy*, Québec, Les Presses de l'Université Laval, 47-68.
- (1996): "Gabrielle Roy: portraits d'une voix en formation", in FAUCHON, A. (dir.): *Colloque international "Gabrielle Roy"*. Actes du colloque organisé par le Centre d'études franco-canadiennes de l'Ouest pour souligner le cinquantième anniversaire de *Bonheur d'occasion*, 27-30 septembre 1995. Saint-Boniface, Presses universitaires de Saint-Boniface, 29-39.
- HESSE, M. G. (1985): *Gabrielle Roy par elle-même*, Montreal, Stanké.
- LEQUIN, L., y M. VERTHUY (dirs.) (1996): *Multi-culture, multi-écriture. La voix migrante au féminin en France et au Canada*, Paris y Montreal, L'Harmattan.
- MATA BARREIRO, C. (2004): "Identité urbaine, identité migrante", in *Recherches sociographiques*, vol. 45, n.º 1, 39-58.
- NOVELLI, N. (1989): "La vocation sociale: le Bulletin des Agriculteurs", in *Gabrielle Roy: de l'engagement au désengagement*, Roma, Bulzoni Editore, 51-65.
- PATERSON, J. M. (2004): *Figures de l'autre*, Montreal, Nota Bene.
- RICARD, F. (1996): *Gabrielle Roy. Une vie*, Montreal, Boréal.
- ROBIN, R. (1993): *La Québécoise*, Montreal, XYZ.
- ROY, G. (1955): *Rue Deschambault*, Montreal, Boréal (1993).
- (1975): *Un jardin au bout du monde*, Montreal, Boréal (1994).
- (1977): *Ces enfants de ma vie*, Montreal, Boréal (1993).
- (1978): *Fragiles lumières de la terre. Écrits divers*, Montreal, Boréal (1996).
- (1984): *La détresse et l'enchantement. Autobiographie*, Montreal, Boréal (1988).

- SPIVAK, G. (1993): "Can the Subaltern speak?", in WILLIAMS, P., y L. CHRISMAN (eds.): *Colonial discourse and post-colonial theory*, New York, Harvester Wheatsheaf.
- YUVAL-DAVIS, N. (1997): *Gender & Nation*, Londres, Sage.